



GÓMEZ GONZÁLEZ, María de la Vega. *Retablos Barrocos del Valle del Corneja*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2009, 249 p.

Son pueblos diseminados por valles y laderas del norte de Gredos. Becedillas, Bonilla de la Sierra, Cabezas de Bonilla, Casas del Puerto de Villatoro, Casas de Sebastián Pérez, Collado del Mirón, La Horcajada, Hoyorredondo, Malpartida de Corneja, Resegar de Corneja, El Mirón, Navacepedilla, Navaescorial, Navahermosa, Pajarejos, Palacios de Goda, Piedrahíta, San Bartolomé de Corneja, San Miguel, Santa María del Berrocal, Santiago del Collado, Tórtoles, Villafranca de la Sierra, Villanueva del Campillo y Villar del Corneja están situados en el valle del Corneja; La Aldehuela y La Avellaneda, en el valle del Caballeruelos, entre Piedrahíta y El Barco de Ávila; y Horcajo de la Ribera, en el valle del Tormes.

Son pueblos pequeños. En los últimos tiempos les han afectado negativamente las transformaciones económicas y sociales que ha vivido este país, especialmente el éxodo rural y la crisis de la agricultura tradicional. Como consecuencia, algunos han perdido la pujanza de épocas pasadas, bastantes carecen de centros educativos desde hace muchos años y ha desaparecido de ellos todo tipo de actividad cultural, todos han perdido población. Pero todos conservan, sin embargo, un rico patrimonio cultural y artístico que se ha ido creando generación tras generación a lo largo de la historia. Se trata fundamentalmente de un patrimonio de carácter religioso que en la mayor parte de los casos está representado por sus ermitas y sus iglesias parroquiales, que destacan tanto por su arquitectura como la escultura, los retablos o las pinturas que contienen.

María de la Vega Gómez González, buena conocedora de la comarca porque ha nacido y vivido en ella y porque ha rastreado en los archivos históricos nombres y datos de artistas y de obras de cada uno de los pueblos, estudia en este libro los retablos barrocos de esas iglesias.

Son nada menos que 74 retablos, entre mayores y laterales, encargados y pagados por parroquias, cofradías, monasterios o feligreses particulares a lo largo de los siglos XVII y XVIII. La autora tipifica a los clientes que encargaron las obras y explica las razones que les movieron a hacerlo; da razón de los materiales utilizados y de su origen y, después de analizar las características de los soportes, los netos y ménsulas, las repisas, las hornacinas, las custodias, los remates y las plantas, llega a proponer la existencia de cuatro etapas consecutivas en su evolución: una época inicial, en que priman aún los modelos herrerianos y las líneas clasicistas, que comprende la primera mitad del siglo XVII; una época prechurrigueresca, en la que aparecen en la comarca las primeras columnas salomónicas, durante la segunda mitad del siglo XVII, en que se construyen, entre otros, los retablos mayores de las iglesias de Villafranca y Piedrahíta; una época comprendida entre los años 1700 y 1760, en que se construyen numerosos retablos en estilo churrigueresco, y, finalmente, la época de 1760 a 1790 en que empieza a imponerse la moda rococó.

Una buena parte del libro está dedicada al conocimiento de los artistas que trabajaron en la zona. Son carpinteros, ensambladores, doradores, pintores, escultores, estofadores, tallistas... Algunos vienen de Ávila, de Medina del Campo o de Peñaranda u otras ciudades próximas; muchos, de Salamanca, y los hay que son originarios de la comarca o que fijan su residencia en ella. Entre todos, destacan Antonio González Ramiro, salmantino, que trabaja en la primera mitad del siglo XVII; Manuel de Saldaña, autor del retablo mayor de la iglesia parroquial de Piedrahíta; Manuel González Delgado, vecino de Bonilla de la Sierra, que trabaja en el retablo mayor de la iglesia de dicho pueblo y en los retablos de las parroquiales de Navaescorial, Malpartida de Corneja, El Villar de Corneja, Santa María del Berrocal y Tórtoles; los miembros de la familia Novales, vecinos de La Horcajada; José Sánchez Pardo, de Villafranca de la Sierra, que trabaja en Mesegar de Corneja, La Aldehuela y El Barrio; Miguel Martínez de la Quintana, de Salamanca, autor de la custodia de la iglesia mayor de Piedrahíta, que trabaja en los retablos de Becedillas y de La Horcajada; y Manuel Vicente del Castillo, también procedente de Salamanca, autor del retablo mayor de la iglesia de Santiago del Collado.

El libro de María de la Vega Gómez González, publicado por la Institución Gran Duque de Alba, es, pues, un interesante estudio sobre las características, la evolución y los autores de los retablos barrocos de las iglesias del Valle del Corneja y otros pueblos de sus inmediaciones. Un anexo que incluye 52 fotografías y 77 dibujos de plantas de retablos enriquece y complementa la descripción y el análisis pormenorizado que hace la autora y favorece la comprensión del texto. Todo ello sirve para incrementar los conocimientos existentes sobre la comarca y contribuye a poner en valor el patrimonio histórico, artístico y cultural de cada uno de sus pueblos.